LADISLAO GRYCH

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO ⁽⁶⁰⁾

Si experimento la confusión, es porque no sé separar mis cosas y las del mundo, en la misión encomendada, ni sé luchar con plena transparencia; no tengo la verdadera visión de la obra del Señor; es que debo estar muy seguro en lo que hago por Jesús, para poder enfrentar el mundo con sus influencias; y aún ser paciente, confiando en Él.

PREFACIO

Jesús habló del Reino; fue su Proyecto, mientras enseñaba, cuando aún estaba con el pueblo y sus discípulos; Él quiso reconstruir la vida en los cimientos del Señor en este mundo; como viene de los cielos y aún ve el camino abierto al Padre, quiere reconstruir el Reino en el mundo.

Aquí, el Reino nace y crece para que algún día, cuando sea un gran árbol, alcance los cielos con sus brazos.

El Reino tendrá su modo de prender y de crecer, siempre con Jesús encarnado en el mundo; Él es la causa de los cambios, el eje de las transformaciones.

Entonces, ¿cómo se proyecta su Reino?

En parte lo conocemos; a la otra parte, aún la debemos soñar, porque es la que supera la imaginación de los hombres, por más iluminados que fuesen.

Jesús proyecta su Reino en todos los niveles de la vida, pero comienza por el corazón del hombre tocado por el Señor; su gracia lo transforma de modo, que la vida empieza a sembrar el Reino en los corazones y en el mundo.

¡A cuánta vida la debe asumir el corazón para sembrarlo de veras, para enfrentar el mundo opuesto al Señor!

Sorprende el momento cuando Jesús dice a los discípulos, que ellos no son de este mundo; y debo pensarlo para mí, por la misión que me espera; es que el mundo se ha hecho a su modo, y le cuesta aceptar las vivencias, por más que llegasen del Señor.

Quizás, a los discípulos se los considere como extraños e insensatos; pero hay que asumirlo con plena serenidad que guardan aquellos que comprenden el camino; en fin, Jesús vencerá el mundo.

Colonia Barón, 1996

1. EL REINO DEL CORAZÓN

a. AL VOLVER AL CORAZÓN

Entiendo que el corazón debe ser el primero, en el Reino del Señor; pero nada es mío en ese modo de pensar, sino más bien presiento la corriente que lleva el mensaje en medio de los tiempos y de los hombres; pues hay que volver a hablar del Señor de los corazones, y que Él reine de veras.

Ciertos escritos tratan bien de la espiritualidad del corazón; hay mucha sabiduría en ellos; hoy los descubrimos, y se nos hacen más familiares; porque nace la inquietud cada vez más fuerte; no es nueva, sino más bien, vuelve a la memoria del hombre; mientras se ve la crisis del Reino del Señor en el mundo, se busca más aún, el Reino del corazón; ¿acaso no sería como resguardar los valores para el tiempo más difícil, a la vez, más triste?

Es la sabiduría de aquellos que pasan por el desierto, donde viven solitariamente, aún lejos del mundo, a la vez, con un mundo cercano, que perciben por medio de la Luz del Señor, que les llega en abundancia.

Es la sabiduría de aquellos que aparentemente hacen poco; pero sus corazones llenos del Señor, están muy abiertos y generosos para dar mucho más.

Al hablar del Reino del corazón, es ver el poder que lleva el corazón del hombre, donde el Señor reina; es dedicar mucho tiempo, para que Él se afiance; hasta que su Reino esté bien sembrado, y prenda, y crezca en el camino de la verdadera transformación de la vida humana.

Parece que nos apuramos, al hablar del Reino del Señor en nuestra vida; muy fácilmente lo vemos donde aún, ni siquiera

podemos soñar en el Reino; y es lo que debemos tener claro, mientras esperamos que Él siga obrando.

El Señor tiene su propio camino para transformar la vida; su camino es distinto de los pensamientos humanos; parte de la comprensión que resurge en el Señor, frente a los proyectos del hombre que aún se deja llevar por lo limitado que lo llena de confusión; si el hombre no lo ve, ¿qué otra cosa podría proyectar?; ¡y qué difícil es proyectar el camino, cuando todo está en medio de una nube muy densa!

Tantas veces escuché que Jesús reinaba; lo decían en voz alta, lo cantaban como posesionándose de la vivencia; pero la realidad fue otra, tan sólo había algunas sensaciones, según los gustos de aquellos que, a su manera, proyectaban en el mundo, mientras evocaban el Nombre del Señor.

La vida es como una maestra; y nos sigue enseñando. Si nos cuesta reconocer lo que habíamos hablado de Jesús, de su Reinado en el mundo, aún nos sirve para poder crecer en la gracia, hasta que lleguemos a la hora de su Reino. Entonces, aún resurgimos en medio de la confusión, mientras el Señor obra.

b. UN CAMINO

El camino, hasta que Jesús se haga Vida en nuestro corazón, es largo y tiene muchas etapas; cuando nos parece que Él ya reina de veras, nos quedan otras etapas más, aún sin saber cuántas ni hasta cuándo.

Estamos como frente a Alguien que sigue cavando el pozo; él sospecha el Agua, pero sigue sacando piedras sin ver hasta dónde; cuando le parece que llega al Agua, aún debe trabajar cavando más hondamente; y al encontrarla, aún no es esta

veta que va a dar en abundancia.

Muchos se desesperan, se cansan; el calor del día les agota y el Agua no viene; aún deben traerla de lejos para tomarla, y para mantener fuerzas y seguir cavando.

Así siguen muchos días; y si el Agua no viene, luego de tanta lucha, se desesperan, y algunos se vuelven atrás.

Parece que el Agua viene luego de mover la última piedra de la tierra; es como con aquel que rompía piedras buscando el tesoro; cuando le quedó la última, no quiso seguir; ahora no la rompe, sino la tira; y es la que contiene la Piedra preciosa; en fin, mientras la tira, resurge el Tesoro; ¡qué sorpresa, y de qué modo lo encuentra el ser humano!

El hombre sigue luchando por el Agua de la vida; y sigue adentrándose en su propia tierra que es del Señor.

Mientras se adentra más, entra en su corazón; pero, ¿hasta dónde necesita cavar?

En alguna tierra, el Agua suele aparecer temprano; pero no es la que queda para todos los días, ni es la que se mantiene en los días de sequía, donde descendiendo para poder buscarla a cualquier hora.

Pero si por debajo, hay otras piedras y tras ellas hay Agua, por lo menos, por hoy la puedo sentir y esperar.

Hasta que no llego a la verdadera fuente, voy a sufrir su falta y mi vida se queda muy insegura.

Tengo Agua por un tiempo, pero lo cierto es que empiezo a buscarla, justamente en los días de calor y de sequía; son los días de mi desesperación.

Como me desespero por hallarla, me desgasto más aún.

Y tengo una pequeña reserva para luchar por el Agua nueva.

Cuando casi estoy seguro que estoy por llegar, aún me queda tiempo para luchar; pero ese tiempo, antes de llegar al Agua, es como si fuese más largo.

En fin, siempre me sorprende, al encontrarme con la fuente.

Después sí, la vida comienza a quietarse.

Ahora, valoro mi cansancio; he trabajado mucho, al sacar las fuerzas sin saber de dónde.

Tan sólo tomo Agua que entra en mí, aún renovándome; hay cierta vivencia entre mi cansancio y el Agua.

Recién ahora, puedo proyectar la vida alrededor del pozo, y que el Agua alcance para mí, para la tierra y los animales.

Luego, vendrá otra gente para tomarla.

c. EL FUEGO Y LA LUZ

Otra imagen que tiene importancia en el camino espiritual, es la de la Luz y más aún, la del Fuego.

Hablamos de la luz que nos llega para sostenernos e iluminar los pasos por hacer; aún vemos que es necesaria para el desarrollo de la vida, pero cuando se trata del crecimiento espiritual, se habla más bien, del Fuego sagrado prendido en el corazón.

La reflexión nos lleva a buscar cómo despertar el Fuego.

Si bien, el Fuego sagrado mantiene nuestra vida, en algunas circunstancias, esa vivencia se transforma en una realidad muy fuerte; entonces, se podría hablar del Fuego como una vivencia que absorbe a la vida.

Pero al asumirlo, ¿qué pasará con la vida?; es el pensamiento que me hace fluir el mismo Señor.

Se trata de una fuerza interior que sabe despertar el Fuego; a la vez, se habla de aquellos que, con tan sólo ver con amor,

paz y luz, con el Fuego sagrado en sus corazones, inician el sendero para prenderlo en los hermanos; no es un camino fácil, pero es real; es eficiente en la medida en que el corazón del hermano lo vaya asumiendo.

La realidad del Fuego sagrado y del modo de prenderlo, es comprensible para aquellos que guardan las vivencias en sus corazones; también, la intuyen aquellos que mantienen cierta sensibilidad para saben percibir lo que pasa en su interior. El Fuego sagrado nos puede llevar a la vida en llamas; no obstante, nos conformamos con ciertas sensaciones que nos llegan como estrellas fugaces, o con ciertas inquietudes que nacen de sorpresa, y se quedan por un tiempo, hasta que la vida logre cierta estabilidad de las vivencias espirituales.

A la gracia del Señor hay que ir asumiéndola en sí mismo, y hallar las fuerzas para que se sostenga como si fuese por sí misma; no se puede mantener el Fuego de lejos, ni sostenerlo con una fuerza ajena; el Fuego debe encontrar su seguridad que viene del Señor, asumida para nuestra vida.

Al hablar del Fuego sagrado, es realmente tratar sobre una espiritualidad muy elevada en el camino del Señor en medio de la vida; es la espiritualidad que Jesús quiere implantar en la vida de sus seguidores; si Él comenzó con su Enseñanza que prendía en las vidas, con el tiempo, iba adentrándose más aún, y trató de hallar más fuerzas aún, para la vida del Señor; muy temprano habló del deseo de prender el Fuego; pero a la vez, prevenía una hora justa, porque el ser humano necesitaba de ese tiempo de espera.

Se puede hablar del Fuego prendido, cuando la Llama abrasa los leños, y se sostiene por su fuerza; entonces, se ve cómo se eleva la Llama hacia arriba, hacia el Señor; es el camino de la transformación y de la ofrenda.

No se puede intuir el pleno sentido de la Ofrenda del Señor, sin sentir la plena transformación que viene del Fuego, en medio de nosotros; me pregunto si la Ofrenda de Jesús nos ayuda a vivir nuestra transformación; ¿de qué modo, nuestra vida entra en la Ofrenda de Jesús, pues la misma inicia un largo camino de las transformaciones?; y es abrir el mundo hacia el Señor.

Al lograr que los hombres experimenten el Fuego sagrado en sus corazones, es presenciar el mundo en Llamas; es lo que esperaba Jesús, y lo anunciaba como su gran deseo. Es que su Proyecto, algún día, se cumplirá.

El Gran Deseo se alimenta en los corazones de sus hermanos que llevan su mensaje y su Vida a todo el mundo. Creo que, hasta el lenguaje de la Llama prendida, aparece más familiar, porque el Señor prepara lo necesario para que el mundo prenda, y que esté en Llamas.

d. EL SEÑOR PRESENTE

Todas las reflexiones que marcan el camino de una profunda espiritualidad, tienden a buscar al Señor en lo más hondo del corazón; las vivencias de la Luz, del Viento, del Agua o del Fuego sagrado nos permiten ver, sentir y expresar al Señor en medio de nosotros; y la espiritualidad de Jesús nos lleva por el mismo camino, tan trascendental en nuestra vida.

La espiritualidad resurge más aún, en medio de las creencias que han perdido su fuerza interior, diría su propia identidad de vibrar espiritualmente; quizás, nos sorprenden aquellos que buscan la espiritualidad y aún no se identifican con los caminos reconocidos; esa actitud es la respuesta ante las crisis; como no encuentran el camino espiritual en la religión

a la cual pertenecen, aún lo siguen buscando por su cuenta o se dejan llevar por otros que de algún modo, les dan alguna esperanza; pues, entre muchos hermanos viene lo nuevo que prende; y el Señor nos lleva por ese camino, pues, Él guía la verdadera espiritualidad tan urgente en nuestro tiempo.

Es como ir abriendo los espacios para que el Señor entre, más allá de la debilidad y de la miseria.

Luego, cuando el Señor llega y la vida recupera la seguridad de que Él está de veras, se abre el camino para su obra.

Tan sólo el corazón puro puede asumir al Señor plenamente. El que nos purifica, es el Señor; de todos modos, Él llega mucho antes, a la vez, está en la vida desde siempre; y mientras nos prepara para su Venida, es como con la llegada de Jesús al mundo, quien halló un espacio plenamente puro, en medio de la oscuridad.

El Señor llega a nuestra vida, casi forzando la entrada; y aún se enfrenta contra la oscuridad, la esclavitud y la miseria humana, porque viene para salvarnos.

Mientras contemplo la obra del Señor, me viene la imagen de una casa incendiada con un niño en medio de las llamas; allí está el Señor presente, para salvarlo.

Hoy, ante las crisis que seguimos viviendo, que tienen que ver con cierta falta del Señor, como si Él estuviese ausente en la vida, hay que hablar de su Presencia en toda la realidad y más aún, en aquella realidad enferma, dolorida y perdida; de este modo, Él puede salvar las vidas y aún recuperar su verdadero valor, hasta en medio de las desgracias.

Justamente, el Señor es quien nos salva.

Él debe llegar a toda la realidad y aún encontrar el modo para entrar en la vida lo más hondamente que pueda.

Mientras el Señor abre el camino hacia el corazón, en algún

sentido, nos sigue preparando para que le ayudemos.

El modo de hallar el lugar para el Señor, en el corazón del hombre, es como andar por la villa miseria, en el ambiente de pobreza, de dolor y de penas.

La miseria humana tiene miles de nombres; no sólo coincide con la falta de pan, sino que, hay otras realidades peores aún.

El Señor me pone en medio del pueblo que sufre y llora, en medio de aquellos que no saben levantarse; a ellos les llevo la noticia del Señor que nace en sus corazones, más allá de sus miserias.

Si mi corazón lleva el Agua y mantiene el Fuego sagrado, la noticia del Señor llega a mis hermanos.

No obstante, no puedo apurar nada; tan sólo espero el tiempo del Señor, mientras Jesús desea abrir el pozo del Agua viva y que prenda el Fuego.

El Señor es mi herencia; no es sólo para mí, sino que es más aún para mis hermanos.

El Señor me lleva para que siembre la Presencia de Jesús en medio de sus vidas.

Ellos me esperan, porque el Señor les había avisado.

2. LA TRANSFORMACIÓN ESPIRITUAL

a. SAN JUAN EVANGELISTA

La palabra transformación abarca el cambio que nos viene en medio del gran Proyecto del Señor, que supera lo humano y lo del mundo, de tal modo que su obra nos asombra y hasta asusta; es un tema de gran importancia y más aún, cuando nos toca en la hora de las crisis.

Los evangelios aún resguardan la Palabra que transforma a la humanidad; pero san Juan se destaca por la dimensión de los cambios, por la amplitud de su corazón que sabe ver lejos en medio del Proyecto del Señor; cada capítulo de su Evangelio es como una nueva sorpresa en medio de los grandes temas de la transformación que toca hondamente al hombre y al mundo, siempre por medio de Jesús, el centro de la Vida.

El primer capítulo del Evangelio de san Juan nos habla de la grandeza del Señor; Juan vuelve al principio de la Creación, a la Palabra que recrea el mundo y al hombre; de este modo, se proyecta la gran Obra del Señor; no obstante, se funda en un Jesús reconocido y aceptado, y los que creen en Él, llegan a ser hijos de su Padre.

¿Qué es ser hijo de Dios, en pleno sentido de la palabra?; es que la gracia supera todas las expectativas.

¿Y el milagro de Caná?

Más allá de todas las circunstancias, es una gran visión de la transformación de la vida; pues, el Agua y el Vino están en ese camino, y Jesús los va a llevar a las alturas.

El corazón puede detenerse en la primera gota de vino, o se deja llevar cada vez más lejos; y de este modo, Jesús lo encamina hacia la amplitud de su Vida y su Obra.

Y la Boda también, tendrá que ver con esta transformación;

tan sólo hay que abrirse para buscar su verdadero sentido.

¿Qué es la nueva Vida?

Nicodemo no la comprende, y tiene buena voluntad; a la vez, es como si no quisiese arriesgar; si es un buen fariseo y busca la Verdad, aún está lejos de Jesús.

Pero Él le hablará del Viento del Espíritu que promueve una dimensión de la Vida poco comprensible para los hombres.

La Samaritana es como una estrella de luz; nace, porque viene a buscar Agua; la recibe por medio de Jesús, del Pozo del Espíritu; luego, va a abrir el camino hacia un pueblo que está en los planes del Señor, quien camina por esta tierra.

El pueblo saldrá al encuentro con Jesús; ¿por qué sale?

¿Y quién no sabe de ella, en un pueblo donde la conocen?

¡Qué grande es la sed del Señor en cada ser humano!

Y cuando se calma, ¡qué distinta es la vida!

¡Qué grande es la misión, qué eficiente!

El enfermo, desde hace treinta y ocho años, espera llegar a la Fuente; siempre llega tarde y no alcanza la gracia, pero hoy, halla a Jesús que lo salva; entonces, camina con la camilla a cuestas, de testimonio.

Así, Jesús resucita las vidas; los que quieren ver la obra del Señor, la verán, y otros se quedan con lo suyo.

De nuevo, una gran dimensión de la obra del Señor, cuando la gente come pan; pero la transformación del pueblo se proyecta más aún, frente al anuncio del Pan de los cielos; todo esto es demasiado grande, muy misterioso para poder asumirlo; de todos modos, en el clima del desierto, es más fácil prever el camino que Jesús proyecta en medio de los Misterios del Señor.

El pueblo llega para encontrarse con Jesús; y halla un clima apropiado para que el Señor obre en su corazón, y para poder

asumirlo lo más plenamente que pueda; si bien, el pueblo come el pan cotidiano, todavía puede llegar a descubrir el Pan de los cielos; es que, de otro modo, ¿cómo podría vivir y crecer, según cómo el Señor quiere ver la transformación del hombre y de la humanidad?

El Pan de los cielos es el Alimento para llegar a una nueva Humanidad; sin embargo, hay que llegar a cierta altura en el crecimiento, para poder compartirlo.

Para mí, la mujer adúltera abre lo nuevo en la actitud de Jesús; Él será siempre el mismo, pero sorprende una vez más; es de veras, una sorpresa; no esperaban esa respuesta frente a la sociedad que tiene ciertas conductas.

¿Cómo podía actuar de ese modo?; no obstante, si no actuase así, no estaría en el Proyecto del Padre; entonces, ¿en qué cosa hubiese estado?

Un ciego de nacimiento ve; pero es difícil reencontrarse con la visión espiritual, aún más, para aquellos que habían nacido en la oscuridad; sin embargo, en lo profundo del ser humano está la gracia; y mientras el camino se pone difícil, la gracia se abre aún más misteriosa; pero, ¿la verán los que la deben ver, o se enfrentarán más aún, contra Jesús?

Cuando va a hablar del buen pastor, a la vez, hablará de otros pastores que no lo son o son malos; y lo va a decir hasta sin palabras; el pueblo reconocerá ese sentido y comprenderá la situación religiosa muy problemática en aquel entonces; ese pueblo que sufre, va a ver los enfrentamientos cada vez más dolorosos, pues, sería la hora para pensar en lo nuevo que sigue llegando.

La muerte y la vida de Lázaro van a poner a Jesús por encima de todo; y para los fariseos, será el tiempo decisivo; en fin, aceptan a Jesús o lo deben enfrentar definitivamente.

Y Jesús, si no llegase a ese enfrentamiento que culmina en la Crucifixión, no podría llevar su Obra hasta el fin, que incluye la Resurrección y luego la Ascensión a los cielos. Porque la transformación del Hombre y de la Humanidad se refleja plenamente en la Vida de Jesús, quien encierra todo lo que puede decir sobre las transformaciones.

b. EL MOVIMIENTO INTERIOR

La expresión exterior, tan fuerte en la obra de Jesús, la que la gente ve y admira, es sólo una pequeña parte en medio de la gran Obra del Señor; pues, el movimiento interior tiene más importancia aún; se ve que, en el corazón del hombre, Jesús inicia el camino de una verdadera transformación.

El despertar la vida en el interior, muy hondamente, donde la misma renace en el Señor, es de veras, iniciar un verdadero crecimiento; no se trata de lo sencillo, porque la vida se enreda y suele poner las cosas al revés; por eso, tardamos en despertarnos; de todos modos, si estamos en el camino de la renovación en el espíritu, la vida, por más conflictiva que fuese, entra en el camino de la transformación aún más grande, la que supera la imaginación del hombre, en medio de la inspiración que viene del Señor en nuestra vida.

Es cierto que Jesús comienza por la parte más enferma o la más visible para el enfermo, afectado por la desgracia; se va expresando por los espacios más viables, por donde los que lo necesitan, ven más y comprenden mejor. Pero Él siempre actúa más allá de la visión humana; así, despierta las vidas y abre los corazones, en la medida en que le responden y se abren hacia Él; y desde Él, hacia el Padre.

La parte espiritual promovida por Jesús, se va a reflejar en los que se acercan a Él.

No es esa realidad que la experimenten profundamente desde el inicio, pues muchos de aquellos que vienen a Él, están en crisis, no obstante, la vivencia interior se despierta en ellos, como una necesidad, y se abren lentamente, a la luz.

Sin ninguna duda, con sólo estar con Jesús, ven la necesidad de la vida espiritual; y deben darse cuenta de que hay cierta conexión entre los problemas que los encierran en medio de las crisis, y las vivencias interiores que parten de la crisis del corazón; es decir, sienten la necesidad de reencontrarse en el espíritu, para que la vida se abra plenamente.

Se abre el camino para el espíritu, y Jesús les hace ver que es un camino difícil; pero ya presienten la necesidad de luchar por la parte espiritual; a la vez, ven que Jesús está a su lado, y los comprende y los sostiene; cuando se unen la urgencia y la seguridad, ya estamos en buen camino, a pesar de que el camino por hacer es muy largo.

Con el tiempo, crece la visión; se van comprendiendo aún los conflictos que son parte de la crisis del espíritu; se abre la luz para ver que no se puede calmar la vida con sólo arreglar la parte exterior; no obstante, ella misma ya está en el camino hacia el espíritu.

Jesús se inclina ante las heridas, el dolor y la enfermedad, pero más aún, se inclina frente al espíritu enfermo, se fija en el Señor de nuestro ser; y los enfermos lo ven agradecidos.

Las dolencias son más bien en el camino al espíritu, cuando Jesús desciende llevando la luz y la gracia del Padre; si bien, no siempre Jesús sana, igual la enfermedad es como un hilo que lleva al interior; la vida se vale de esas vivencias, para poder abrirse en lo más profundo de su ser.

La vida se abre o se encierra aún más, si es que hay vivencias definitivas; donde el hombre lo ve como definitivo, el Señor

tiene en su visión una comprensión aún más amplia, y hay un lugar para que su obra podría hacer resurgir al ser humano, hasta desde los abismos del mundo.

El Señor lleva la plena comprensión que supera los cálculos humanos; cuando la muerte es casi profunda, la resurrección podría ser plena de luz y de vida.

Hay destrucciones que consideramos irreversibles, están por encima de nuestros cálculos; muchas vidas se quedan como empeorando cada día, con una cruz pegada para siempre; y si es cierto que para el Señor todo es posible, aún hay vidas que exteriormente se quedan donde están; ¿y qué debemos pensar en su futuro?; si bien, la parte exterior se encamina como por su cuenta, y la vida se proyecta como si estuviese mutilada, interiormente podemos ir creciendo.

Las realidades tristes nos llevan a la desesperación, rebeldías y preguntas; pero Jesús las moldea para poder incluirlas en un nuevo Proyecto más grande aún; así las vidas hallan su sentido, aún en medio de su destrucción; es que Jesús obra en ellas igual, y más aún.

Las crisis son consecuencias de lo que habíamos sufrido; nos llevan por el camino donde transitamos, pero ahora, la vida halla un nuevo sentido; no porque la realidad puede volver atrás, sino que encuentra su cauce en medio del dolor y de la destrucción; ¡qué difícil es poder comprenderlo!

Quien lo logra, recibe la luz para asumir esas vivencias tan complejas; es que Jesús quiere entrar en toda la vida, hasta la destruida y muerta.

Cada vida tiene su propio sentido, su misión, su tiempo. Comienza en el mundo, en medio de la realidad que puede ir superando por la Gracia, mientras Jesús entra en el espíritu del hombre; por alguna razón, las vidas empiezan en las condiciones tan distintas; pero no somos nosotros los que

podemos resolver la pregunta: ¿por qué nos tocan esas cosas?; si superamos ciertas realidades, caminamos de otro modo, y aún nos preparamos para poder enfrentar otras; pero si no las vencemos, la vida nos pone ante lo que sería aún más difícil.

Jesús es bien reconocido por aquellas vidas fracasadas, casi perdidas y muertas; son como más apropiadas para su obra, que sería de la salvación que supera lo humano; pero hoy, Jesús nos sorprendería más aún, por su modo de salvar a los hermanos que caminan en medio de la oscuridad.

Al estar muy atentos para ver la obra del Señor en las vidas destruidas, fracasadas y tristes, a la vez, debemos abrirnos a la luz para comprenderlas; si nos descuidamos, podríamos ir destruyendo los caminos por donde Jesús llega a aquellos hermanos que, según nosotros, no tienen salvación, como si estuviesen fuera de la Gracia.

¿Por qué le impedimos a Jesús?; parece que aún no hemos vivenciado plenamente su Gracia; por eso, no le ayudamos a que llegue a los hermanos.

La Obra de Jesús supera la reconstrucción de la vida; es una verdadera transformación, y nos viene como una gran gracia, donde lo muerto resucita, lo débil se hace más fuerte aún, y los últimos son los primeros; se trata de la Obra del Señor, no de los hombres.

La transformación en el espíritu no sólo lleva a los cambios en toda la vida, sino que, a la vez, parte hacia el mundo, en el camino de las transformaciones.

El espíritu se abre por su fuerza que es del Señor, pues lleno de vida y de poder, entra en sintonía con el mundo y con los hombres, para llevarles a la transformación, en el camino del Señor en el mundo.

Sospecho que es como el camino que se comprende con el tiempo, mientras nos llega la luz del Señor.

c. LA BUSQUEDA HOY

Moisés vuelve a Egipto, y el Señor lo provee de los signos que confirman la autenticidad del mensaje que lleva de parte del Señor; y los mismos signos sirven para que el Faraón se decida dejar en libertad al pueblo descendiente de Abrahán; entonces, Moisés se presenta ante el Faraón; a la vez, vienen los sacerdotes del templo y demuestran cosas similares, por lo menos así lo ven ellos y el Faraón; no obstante, con el tiempo, el mensaje del Señor logra su importancia, se ve su verdadera obra.

La reflexión sobre los hechos que tienen que ver con Moisés y el Señor en Egipto, nos puede servir para nuestra realidad tan compleja y muy confusa que aparentemente, está llena de signos, de poderes, pero quizás aún está lejos de lo que debe venir del Señor; aparecen muchos que quieren hablar con el poder, dicen que actúan en el Nombre del Señor; pero con el tiempo, la vida hará ver lo que es verdadero y no es tan sólo una ilusión en medio de muchas confusiones.

En un mundo de mucho dolor y de confusión, la gente se prende fácil; es como si la vida estuviese creada para esas expectativas, cuando las corrientes que le llegan, se expresan según las circunstancias; entonces se puede esperar cualquier cosa menos la esperada; en medio de esa realidad compleja, la situación del hombre y del mundo se pone más conflictiva aún.

La vida conflictiva se presta para que nazcan las corrientes de distintas formas; son como respuestas, nacen en medio de las esperanzas del hombre; si no son válidas, igual llevan

algunas vivencias; si no son plenas, es porque llevan el conflicto del hombre.

A la vez, los que se consideran iluminados o enviados de los cielos, también viven sus dramas; a veces, están enfermos no sólo por sus dolencias físicas, que sería menos peligroso; no obstante, van buscando las respuestas por más que no fuesen del todo coherentes; pues, hay ciertas fuerzas que se mueven, mientras haya desesperaciones y esperanzas.

El mundo está lleno de los que buscan la parte espiritual.

Si el mundo se muere en medio del consumismo, a la vez, se abre a la búsqueda y la espiritualidad; y es como si la materia y el espíritu, estuviesen enfrentándose.

Hace mucho tiempo que se habla de la tendencia por la parte espiritual, como una salida frente al materialismo; hoy, se habla más aún, hay más movimiento por ese lado espiritual, que irá creciendo con el tiempo.

Como siempre, esas tendencias espirituales, si es que están promovidas por ciertas corrientes históricas, a la vez, llevan nuestras confusiones, como un estigma de nuestro tiempo; las tendencias, una vez, tan sólo llevan algunos pedazos de cierta espiritualidad, otras veces, van juntando de distintas corrientes lo que encuentran en el camino; y aquellos que se ven iluminados, frecuentemente, llevan a cuestas sus crisis no resueltas; entonces, se van mezclando las vivencias.

No quiero decir que el Señor no obra igual en el mundo; es que todo sirve como una preparación que nos lleva a lo que seguimos esperando, y lo que quizás, ya nace o por lo menos, echa sus raíces, como si fuese en una tierra ajena, en medio de la oscuridad.

La nueva espiritualidad tomará conciencia de los tiempos que vivimos, mientras enfrentará la realidad humana; o más bien, lo hará el mismo Señor; esa espiritualidad ya nace

como una respuesta de muchas búsquedas; aparecerá en el contexto de muchas corrientes, quizás, como si fuese más débil y menos eficiente; no obstante, enfrentará a todas las corrientes, y las incluirá en su crecimiento, pues será la hora de la claridad que viene del Señor.

Si bien, es una gracia que viene del Señor, va encontrando las vidas que la asumen; esas vidas serán transformadas, serán nuevas en el espíritu; entonces, al llevar el Mensaje del Señor, la Enseñanza será clara, pues Jesús será claro para la humanidad; y Él hallará el camino al mundo; entrará en los corazones de un modo pleno, y su obra se manifestará más plena aún; frente a las corrientes espirituales, Él es como si estuviese naciendo de nuevo.

Hace tiempo que las corrientes están como compitiendo con el cristianismo y aún, no siempre está tan clara la ventaja de Jesús; hay que esperar el último sonido, como si fuese la última trompeta, para la hora de Jesús.

Los cristianos necesitan descubrir la Esencia de Jesús en sus vidas; deben ver cómo nace en ellos, un verdadero Jesús; y en Él, deben mirar a sí mismos y al mundo entero.

Si logramos ver quién es Jesús y su verdadera obra, tenemos toda la luz frente a las corrientes que van ejerciendo cada día, proliferando el mundo; entonces, casi sin palabras, podemos responder ante las expectativas del pueblo.

Jesús aparecerá más grande aún, frente a todas las crisis de las instituciones y de la Iglesia; está por abrirse la verdadera corriente que nace en Él, y es la que no sólo supera a las corrientes espirituales, sino más bien, las va a incluir, al unir los esfuerzos en una sola luz y una sola corriente; pero la misma nacerá en los corazones encontrados plenamente; es que no puede ser de otra manera.

San Benito fue y es para mí, un modo de la unión.
El Señor une en él, la espiritualidad, luego de que su vida ya halla paz y llega a la armonía; es el signo de esa armonía que viene del Señor presente en su vida, con tanta fuerza para el mundo; san Benito viene del Señor para nuestros tiempos.

Nos cuesta ver ese crecimiento que llega a ser una Montaña de Luz; frente a las corrientes que nacen y crecen, viene una luz que parece pequeña; no obstante, es la que asegura el futuro, pues asume a las luces y transforma lo bueno y lo débil, en una sola luz más grande aún; es lo que espero ver en los tiempos no tan lejos, Señor.

A la vez, nos cuesta ver que un corazón transformado por el Señor, se proyecta como una montaña de luz que atrae. Vendrán muchos a buscar luz y recibirán iluminación; luego, la luz prende en sus corazones; y de este modo, vamos ascendiendo a la Montaña del Señor.

3. FRENTE A LA VIOLENCIA

a. GHANDI

El mundo se asombra, al contemplar la misión de Gandhi en la India; pues fue una revolución, creo que una de las más grandes, y él jamás usaba armas ni llamaba a la violencia, al contrario, enseñaba a enfrentar la violencia con la paz en sus corazones; y no fue uno solo, lo que podría ser más fácil; él llevaba las multitudes; ¿cómo fue posible?

Gandhi queda como un enviado para nuestros tiempos. Él, que no fue cristiano, estuvo cerca de Jesús, animando a un pueblo que tampoco fue cristiano; en ese pueblo nacieron los principios de un futuro libre del enemigo, y de las fuerzas que oprimen y condicionan. ¿Cómo actuar para llegar a eso?; es que para un gran espíritu casi no hay cosas en contra, aún sin violencia, con mucha paciencia y mucha esperanza.

Un gran espíritu proyecta obras grandes, casi ilimitadas, tan grandes como el espíritu; no hay dificultades que lo pudiesen frenar; y si las hay, mañana será un nuevo tiempo, aún más importante.

El espíritu conoce otro tiempo y tiene otra visión, mientras contagia, une, anima y tiene palabra justa, cuando hay que soportar lo difícil y triste; y aún crea expectativa como si no tuviese miedo de enfrentar hasta lo más difícil en el camino.

A veces, no duele tanto lo que uno debe enfrentar; duele más aún, el sufrimiento de los que están al lado, y depositan toda la confianza, mientras sufren, son maltratados, y tienen sus días de duda y de reproche.

Cuántas luchas debió sufrir Gandhi en medio del pueblo que sufría, aún en medio de los maltratados y muertos, en esa

lucha donde domina lo injusto y cruel; y si domina sólo por hoy, ¿quién lo ve y lo comprende así?

Hay que lograr una gran visión, más allá del dolor y de las muertes, y hablar con mucha luz; mientras tanto, soportar el peso, sufrir y llorar con el pueblo, hasta flaquear; es que todo tiene un sentido en el camino de la lucha, donde no se busca la sangre, y es la que vale mucho; no se busca la violencia, y ella duele más aún; y hasta por eso, no se busca la violencia.

Gandhi fue un iluminado; estaba pleno del Señor, de su Vida y su Paz; entendió el Evangelio mejor de lo que nos parece; lo vivía en su sangre y su espíritu.

Si no fue cristiano, ¿qué es ser cristiano?; ¿es cumplir la ley y los preceptos, o vivenciar la paz y el amor en el corazón, y llevar la gracia del Señor a los hombres?; ¿es cumplir los preceptos o llevar el mensaje de la paz, de la esperanza, de la libertad, hacia los hermanos del pueblo?

Me parece que lo que ocurrió en la India, es una preparación para otro tiempo, que no será tan sólo en la India ni de la mano de Gandhi, sino para el mundo, de la mano de Jesús; no obstante, Él entra en la vida de los hombres, y toma sus rostros y sus corazones, pues actúa por medio de ellos.

Esa revolución de la India sigue flotando en el mundo; y la seguimos viviendo cada vez más interiormente, a pesar de los años que pasan; el mundo es como si se preparase para hacer un paso más importante; eso no significa que mientras tanto, ya no vamos a ver la violencia que genera otras violencias, así aún aprendemos del dolor y de la debilidad que nos tocan.

Sin ninguna duda, es muy grande llegar a ser la voz que une a los humildes que comprenden ser no violentos; y es grande

llenar el aire y las vidas, dar un mensaje que resuena hoy y mañana, que penetra, pacífica y se abre con el bien; si de veras, soñamos en ese camino, algún día, el Señor nos pone ante aquellos que van a predicar con eficacia el mensaje de la no-violencia; y este mensaje nos llegará muy hondo.

Gandhi supo vivir de un modo sencillo; supo orar y ayunar, trabajar y buscar fuerzas para los tiempos difíciles; su ayuno fue su protesta; quizás fue la única expresión ya considerada como fuerte, mientras el pueblo lo esperaba; pero más aún, el ayuno fue un buen espacio donde se barajaban las fuerzas; y él salía ganando en cada ayuno, y parecía pleno de paz.

b. LA SABIDURÍA DE LA NO-VIOLENCIA

Todo indica que la no-violencia culmina como si estuviese por terminar fracasando; y es como si todos se riesen de ella, al no enfrentarse ni responder, mientras otros responden; aún vienen para provocarla, y la llaman al enfrentamiento; pues, su modo de luchar viene desde el espíritu.

Se puede convencer a algunos para que sigan en el camino, por la fuerza del espíritu; pero el camino se pone difícil, casi no tiene palabras, si pasan los hechos tristes; y es porque nos mataron a uno de la familia o despidieron del trabajo, aún se ríen en la cara con la prepotencia que les caracteriza; más aún, cuando se sienten dueños del mundo y de los hombres.

En el caso de Jesús, Él es como si hubiese perdido el aspecto político y social; y si no usa armas, ¿qué puede hacer, y a dónde puede llegar?; mientras tanto, hay injusticias, el dolor; entonces, ¿cómo resuelve la realidad?; más aún, si el corazón siente, sufre; ¿a cuánta fuerza debería tener para llevar el proyecto que los otros no comprenden?; y también, hay que llevar la fuerza para los hermanos.

A veces, la actitud de aquellos que se consideran pacíficos, pasa por sus primeros impulsos; y si es que tienen buenas intenciones de seguir pacíficos hasta el fin, luego, al ver la sangre, el hambre, la injusticia, aún se van transformando al caminar; se resienten y empiezan a devolver con la misma moneda: ojo por ojo, y más aún, hasta vengándose; pero no es el camino para seguirlo.

A veces, lo comprenden, al llegar hasta el fin, al ver el dolor, el fracaso; y se preguntan por el sentido de las cosas; quizás, las violencias sirven para ver que hay que comenzar de nuevo, de otro modo, luego de sanar las heridas y superar los odios; es como volver a la casa destruida, y aún buscar cómo empezar, conformándose con lo poco, siendo felices porque no hay más guerras; y los vencidos, si lo son, caídos al suelo, tampoco son una gloria para los que se quedan.

¡Qué triste es el mundo, cuando nos dejamos llevar por los primeros impulsos, por la primera razón que pareció buena!;
¡y qué difícil es la vida, mientras se enfrentan las violencias y se dejan llevar hasta el último respiro!

¿Quién puede mirar a los caídos en una batalla desigual?
¡Qué triste!; sin embargo, aún existe esa realidad.

No siempre aprendemos, mientras nos enseñan y persuaden; muchas veces, aprendemos después de luchar, de perder, de responder tantas veces, frente a las violencias; lo misterioso es que, hasta ganando contra la violencia, pero entregando nuestra parte que fue violenta, ya no estamos bien, y aún necesitamos tiempo para sanar las heridas, aún recuperarnos de la violencia y aprender que la misma no debe ser nuestro camino; porque la violencia nunca gana definitivamente.

Y si tuviésemos ciertos éxitos, hasta ciertas conquistas, son como un pan envenenado, o las frutas que no sirven; no digo

que haya que tirarlas, pero sí, purificarlas del odio y de los sentimientos bajos; pues, si no lo logramos, la realidad que nace, será aún más enferma y más triste.

Tenemos ejemplos que nos permiten ver esa realidad, tanto en lo personal como en la sociedad, también, en los pueblos.

Siempre la violencia es injusta; a la vez, es injusto responder con la violencia contra la misma; en fin, lo que digo parece raro e incomprensible, porque estamos en el mundo que vive de las violencias, y nos hemos acostumbrado a cierto modo de vida y de comprensión, entonces, si alguien nos dice otra cosa, parece extraño; no obstante, Jesús habló de la no-violencia.

Y pensar que luego de tantos años, el mensaje de Jesús sigue vigente en el mundo, mientras Él debe esperar hasta que lo comprendan; ya hemos vivido tantas violencias y todavía, no hemos aprendido del todo; entonces, ¿qué nos espera?; pero es como si estuviese escrito que, luego de las violencias más grandes, el hombre se deja vencer y se abre con el bien, porque el mensaje de Jesús es verdadero, y los hombres aún reciben la luz, para poder responderle.

c. EN MEDIO DE UN MUNDO VIOLENTO

Es uno de los grandes temas de Jesús, el de la violencia; es como si Él no hubiese podido resolverlo hasta el fin de su estadía con los discípulos.

Acuérdense de la espada, que usa Pedro en Getsemaní, y de la respuesta que recibe; y quizás, Jesús se los iba diciendo desde su primera enseñanza, en la medida en que lo asumían.

Es uno de esos temas que había quedado demasiado grande para los discípulos; es como si Jesús hubiese fracasado; pero en los asuntos del Señor, aún hay otro ritmo, otro tiempo;

entonces, lo que Jesús había sembrado, es suficiente.
Y Él no necesita ver la siembra crecida; aún así, las semillas llevan su plena vida instintivamente; la Palabra de Jesús se abre por su cuenta, siempre y cuando supere las fuerzas que se imponen, prevalecen, quiebran; llega el momento, cuando eso ya no ocurre, más aún, en la vida de los discípulos.

Lo que hace Jesús en la vida de sus discípulos, hasta el día del Cenáculo y de Getsemaní, es para que las fuerzas del mal, que aún duermen en el espíritu, no prevalezcan en la lucha contra la no-violencia; pues, la misma está sembrada de tal modo que puede crecer, a pesar de los tiempos de debilidad, de dudas y de penas; la no-violencia viene como una gracia y crece, al enfrentar los corazones muy perdidos por hoy.

El mundo ejerce la violencia, se perfecciona en ella.
La misma es como el pan de cada día; aún busca sus presas para violarlas, mientras crece y desarrolla su furia; en ese clima, ya están sembradas, si se puede decir así, las semillas de la no-violencia en la vida de los discípulos; por eso, se les caerán armas; y no sabrán cómo ayudar a Jesús, pero las semillas están sembradas.

Y verán los primeros brotes en medio de sus vivencias.
Aún sentirán los vientos fríos del mundo, como si fuese un aullido; sin embargo, el Señor protegerá la siembra y su crecimiento para siempre, así será; parece que así lo ven los discípulos.

Si Jesús predicó la no-violencia, debió enseñarla con su vida, que siempre prepara el camino, no tanto para hablar, sino más bien para vivir; la predica se cumple en la vida que es sincera; aquellos que predicán la no-violencia, algún día, deben hablar con signos; y la vida los pone en medio de las

violencias, para que hablasen una vez más, resumiendo y afirmando lo que habían dicho; pero entonces, no se necesita hablar, sino hay que vivir.

Jesús entra en un mundo muy violento, como si se juntasen las fuerzas de la violencia contra Él, totalmente indefenso; Él lo hace por la opción; el Padre le hubiese podido enviar un ejército de los ángeles y de los poderes del cielo, pero Jesús debía pasar por el mundo oscuro, donde reinaba la violencia.

La violencia más oscura actúa como si llegase a un mundo donde nadie le pelagra ni la asusta; es un tiempo como el de la conjura de las fuerzas del mal; es que el mundo llega a una inmensa oscuridad, y aún está Jesús que, según las fuerzas oscuras, hasta confunde con el mensaje de la no-violencia; por eso, está como vencido y el mundo lo ve así; pero Él es paciente, esperando la mano del Señor.

La mano del Señor está puesta por encima de la maldad; y el Señor sabe cómo llegar al mundo, llevando la gracia.
¿De qué otro modo, Jesús podría llegar a las entrañas de la maldad del mundo perdido y violento contra el Señor?; si no fuese así, ¿de qué manera llegaría?; ya no creo que haya otra posibilidad, por más que para el Señor no hay cosas imposibles.

Los discípulos lo vieron, apenas presentían la obra del Señor en ese mundo tan oscuro; vieron los dos mundos; si uno se expresa con tanta violencia, el otro es distinto, del Señor, tan pequeño y humillado; sin embargo, las fuerzas empiezan a tomar como un nuevo giro; a ese giro lo verán los discípulos más aún, cuando Jesús vuelva a vivir; y aún quedan tantas vivencias, antes de que ellos entren en el camino de Jesús, definitivamente.

d. FORTALECIÉNDONOS CADA DÍA

Aún deseo volver a mis vivencias, a lo que siento y vivo, mientras me exigen y casi violan mis intenciones y deseos; cuando alguien a la fuerza quiere imponer y no es que tenga razón, por más que creyese tenerla; esas voluntades forzadas e impuestas me duelen; me asusto ante ellas, y no sé como enfrentarlas.

Aún, vemos a los seres humanos que quizás, no saben cómo resolver su realidad, pero sí imponen y fuerzan a los demás; creo que a veces actúan inconscientemente; otras veces, de este modo, se sienten seguros, imponiendo a otros; y puede ocurrir que se desquiten de las prepotencias ante sus vidas; como les obligan, ahora intentan continuar frente a aquellos que encuentran en el camino, si pueden hacerlo.

Me gusta ver la vida que nace en el corazón; no digo que la viva a pleno, pero sí me gusta soñarla; si no deseo que me impongan a la fuerza, quizás inconscientemente lo hago ante a los demás; no es lo que quiero, pues vale más bien lo que toma la fuerza en el espíritu.

Pues, me gusta soñar en la vida que nace libremente.

Frente a las crisis que crecen, ante las crisis moral y ética, que también tienen que ver con imponer y forzar conductas, mientras se caen muchos seres humanos, ya son muchos que no saben qué hacer, ¿es dar la libertad o seguir forzando?

Parece que nada nos sirve en ese mundo de las crisis; pues si forzamos, logramos algunas cosas, pero cada día menos; y si dejamos actuar libremente, podría ocurrir cualquier cosa en el mundo tan confundido.

El mensaje de Jesús está más allá de las crisis.

Si es que Él quiere ayudar a que nadie se quiebre en su vida,

a la vez, nos respeta hasta el fin, al extremo, casi arriesgando nuestra existencia, cuando la misma vida muere o renace en los abismos.

Jesús proyecta la gran vida; y no se conforma con cualquier realidad; no obstante, ¡a cuánta confianza y cuanta visión se debe despertar en el ser humano!

Siento como si el Señor me pusiese a prueba; me pone frente a aquellos que me exigen, y quieren violar la voluntad y los sueños que nacen en mí, mientras deseo ser sano y libre, con el corazón que desea vivir unido al Señor.

Él me pone frente a esos hermanos, porque ellos me enseñan a crecer en la gracia, al poder enfrentarlos; mi corazón debe resurgir sereno aún frente a las actitudes que son fuertes; no rebelarse ni desanimarse, aún debe vencer las asfixias y el miedo, pues así el Señor me hace crecer.

Mi corazón se asusta y tiembla; se ve débil y frágil; pero es lo que necesito vivir para mi crecimiento.

¿Cómo podría crecer, si no fuese así?; además, Jesús me enseña a actuar frente a otros hermanos, débiles como yo o más aún.

Nuestro camino para que el corazón crezca, es recibir y dar libremente, sin forzar ni imponerse.

La realidad forzada no sirve; ni siquiera nos sirve la comida que sería forzada; y si la rechazamos exteriormente, en algún otro nivel, la vamos a repugnar; pues, la violencia no es buena en ningún momento de la vida; las vivencias forzadas tan sólo postergan.

Parece que las debilidades tienen su modo para vencerlas; no se las supera violándolas, por más que aún resurjan como violencias en nuestras vidas; no se las vence a la fuerza, por más que nos hagan daño, al resistirse en nosotros.

Pero hay un camino para superarlas definitivamente, como por encima de las fuerzas que el hombre usa, si es que quiere liberarse y nacer de nuevo.

Me queda mucho para meditar; me parece que aún estoy lejos del verdadero mensaje de Jesús; sin embargo, Él me ha puesto en el camino que se abre a la no-violencia; y si es así, te bendigo Señor.

4. JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

a. LA IMAGEN DEL REY

La Imagen de Jesús Rey está presente en el Evangelio desde el principio; por alguna razón, los Magos preguntan por el Rey que ha nacido, y Herodes se involucra en la muerte de los inocentes; es la Imagen que flota en los pensamientos del Pueblo; una vez siembra esperanzas, y otras veces despierta miedos y preocupaciones.

Cuando Jesús multiplica los panes, al Pueblo le viene la idea de proclamarlo Rey; pues, le gusta un Rey como Él, más aún, a la hora de hambre y de sufrimientos.

Pero Jesús no ayuda a que el Pueblo siga por ese camino; y antes de retirarse, aún aprovecha el encuentro para hablar del Pan que viene de los Cielos; el Pueblo se confunde, se retira, se escandaliza y Él, se queda con sus discípulos y quizás, con algunos más.

Los acontecimientos hablan del clima en que vive el Pueblo; si sufre esclavizado por los Romanos, aún vive descontento por lo que representa el Templo, que aún tolera los gobiernos que vienen de Roma; si no colabora con ellos, por lo menos, los tolera, pero la situación no es tan simple.

Si agregamos la parte social, de los pobres, de los que sufren; y si renacen las expectativas que vienen del mesianismo, eso forma un clima particular que se presta para muchas cosas.

Las tentaciones en el desierto están en cierta sintonía con los pensamientos del Pueblo, donde valen el pan y la gloria, pero a precio de pactar y obedecer a las tendencias establecidas; las tentaciones nacen en medio de las fuerzas contrarias al Señor, pero coinciden y sintonizan con la visión del Pueblo que espera al Salvador, para proyectar el reino en el mundo;

si Jesús está al servicio del Señor, por el cambio que viene del Cielo, Él no obedece a los hombres ni a las fuerzas que los sostienen; y más aún, si los esclavizan.

¿Quién es Jesús para el Pueblo conducido por los Sacerdotes y los Fariseos?; pues no cabe dentro del proyecto del Pueblo; la visión de los cambios que Él nos trae, supera lo humano; y es comprensible para aquellos que asumen la espiritualidad; El Reino de los Cielos enfrenta, ante todo, la crisis espiritual, y se compromete en la lucha entre el bien y el mal, entre el Señor y las fuerzas de los hombres comprometidos en medio de un mundo oscuro; aún se proyecta en otra dimensión y si llega a la realidad del mundo, es para transformarla.

Jesús dedicó mucho tiempo a las vivencias que, para algunos quizás, no tenían mucha importancia, porque veía en ellas la construcción del Reino; entendió que un corazón humano, vencido por la Gracia, transformado en el Reino, comenzaba a generar cambios en otros corazones, hasta llegar al último, en un camino silencioso, de gran eficiencia; pues es una tarea a largo plazo, como sembrar en el desierto, y luego regar y esperar; así con el tiempo, la vida se expande.

Esa tarea del Reino del Señor en el corazón del hombre, a Jesús le lleva gran parte de su tiempo; pero es la que va a dar sus frutos, porque en el corazón hallado en el Señor, Quien reina de veras, se abre el poder para llegar a los hermanos. Se siembran la Vida y el Reino; por eso, Jesús optó por una vida sencilla, aún no se desesperaba por que viniese mucha gente; tenía tiempo para una persona, como para muchas; es que abría la perspectiva del Reino, cuando el Señor obraba en los corazones.

A la vez, Jesús iba formando pequeñas comunidades. Se supone que no fueron muchas, pero por lo menos, algunas

sí; en ellas, proyectaba el Reino de un modo profundo, al construir la Vida sobre los cimientos del Señor; pues de este modo, el Señor gobierna la Vida de la Comunidad.

La Comunidad de Jesús, si quiere verse el Reino del Señor, debe sentirse llevada por Él, al volver a las raíces del Señor; pues, Él la encamina, como la vida de una planta que alcanza con sus raíces el Agua de la Vida; y mientras se alimenta en Él, lleva la fortaleza para abrirse hacia el mundo, siempre desde la Vivencia del Señor en medio de la Comunidad.

Hay un largo camino que lleva a la transformación.

Jesús hizo verlo en la vida de sus discípulos; pues Él les hizo caminar y en parte, llegar a un buen fin; abrió el camino y sembró en él, la gracia para aquellos que querían recorrerlo; a la vez, nos dio la perspectiva de una vida transformada; si es que hay que esperar, para ver esa vida y buscarla de veras, la misma se muestra aún posible para los de buena voluntad, que luchan sinceramente y no ponen sus intereses.

La Imagen de la entrada triunfal a Jerusalén, confunde ciertos sectores, porque hace revivir ciertas nostalgias; si bien, Jesús está en medio de una gran corriente de la gracia, que tiene que ver con los reyes que recuerdan los tiempos de gloria, su Misión está por encima de las esperanzas, de modo, que casi no tiene nada de lo que el Pueblo esperaba.

La entrada va a acelerar los acontecimientos; es que vendrán aquellos que apurarán la muerte de Jesús; pero por alguna razón, Él necesita cumplir con esa entrada, para entrar en el escenario del Pueblo.

Jesús estaba cerca de las necesidades y del dolor; a la vez, el Pueblo presentía que Él venía de los Cielos, como enviado; entonces, le venía bien un Rey como Jesús; no obstante, si se hubiese involucrado según los cálculos del Pueblo, ¿cómo satisfacer sus expectativas?; si aún, no usaba armas, ¿qué

podía hacer?

Y si fuese un revolucionario, podría llevar el Pueblo a que sangrase más aún; además, Él ve otras esclavitudes, aún más dolorosas, que no tienen nada que ver con los Romanos; son los hermanos que se esclavizan; pues si no hay paz en sus corazones ni tienen compasión, ¿adónde podrían llegar y qué esperar de ellos?

Las dependencias políticas son sólo una parte de la crisis del Pueblo que está muy mal; y si viene la oscuridad del mundo, con más razón, Jesús está por encima de todos los proyectos; y hasta los profetas habían hablado de la gran oscuridad que gobernaba en aquellas regiones.

Jesús ve que el corazón humano, unido al Señor, proyecta la gran Vida en todos los niveles, en todas las direcciones; aún parece que un solo corazón alcanzaría para la transformación de la humanidad; sin embargo, hay otro tiempo y otro ritmo, no como lo ven los hombres que están muy desesperados por la situación actual; por eso, a Jesús le cuesta transmitir su Mensaje; el Pueblo necesita aún más luz para comprenderlo.

Pero igual, hubo aquellos que iban creciendo en medio de su Mensaje y su Proyecto; en la medida en que iban caminando a la par de Él, iban aprendiendo; es que Pedro hasta el último momento busca la espada y quizás, no comprende por qué Jesús lo frena en su actitud; pero la gracia y el tiempo harán lo suyo, hasta que renazcan los corazones en el Proyecto de Jesús.

Lo juzgarán como si Jesús se hubiese proclamado Rey. Pilato intuye la oscuridad, por detrás de la acusación, cuando Jesús le dice que su Reino no es de este mundo. Luego, lo visten de rey para llevarlo a Herodes, y aún vuelve a Pilato que decide crucificarlo.

Los Sacerdotes y los Fariseos reclaman a Pilato, porque en la inscripción de la pena puso: rey de los judíos.

Hay quienes se ríen e insultan a Jesús; y eso sirve para que se manifieste el Reino del Señor, cuando llegue su hora.

En todo ese tiempo, la gracia va llevando por el camino, para que se manifieste el Reino del Señor.

Las crisis del Pueblo sirven para abrir espacios para el Reino, hacia los pueblos; y todos los acontecimientos aportan para que Jesús entre como Rey de la Humanidad, pues algún día, el Señor reinará de veras.

b. SE DESPIERTA LA GRAN VISIÓN

En el Cenáculo, van despertándose los discípulos, por lo que expresa el Reino en toda su dimensión; no es que no tengan tiempo para vacilar, pues todo se desarrolla en medio de un largo camino, pero es cierto que las mentes, los corazones y los espíritus están abiertos para escuchar a Jesús; ahora ven su Proyecto muy claro.

Lo que viven hasta el Cenáculo, es preparar sus corazones, mentes y espíritus, para poder entender el Mensaje, antes de que se pongan al servicio del mismo, en medio de las plenas vivencias del Señor; ahora, Jesús es claro y les hace ver que el Proyecto es viable, en medio de los acontecimientos que se aproximan; y ellos se ponen una vez más, para servir en el Proyecto del Reino.

En el Cenáculo se percibe un clima especial; se conmueven los corazones de los discípulos, al entrar en la obra del Señor que pasa por sus vidas; aún se vive el clima de la profunda Unión entre Jesús y los discípulos, en medio de la Presencia del Espíritu del Señor, y Jesús entrega su Vida al servicio del Proyecto del Padre.

Las vidas de los discípulos están como flotando en medio de la Obra del Señor, en un mundo que había perdido luz; ellos vienen como inmersos en medio de la Visión del Reino que se refleja como Obra del Espíritu, en Jesús unido a sus vidas; están en el gran Proyecto del Reino, a pesar de que vacilan y se asustan.

Sospecho que Jesús despierta la gran Visión del Reino. Parece que la logra en sus discípulos, recién ahora, no antes; qué misterioso, habló tanto del Reino, aún entregó su Vida en predicar, y apenas llegaba su Palabra; ahora los discípulos empiezan a ver; y es por la comprensión que les viene del Señor, por medio de Jesús que les abre a la Gran Visión; en algún sentido, esa Visión les abre aún, a las nuevas actitudes; entonces, será un nuevo Tiempo del Señor.

Se despierta la Visión de la transformación del mundo y de la humanidad; no es una obra cualquiera, sino es del Señor; a la vez, se abre el Camino que es distinto a lo que el hombre ve; y se proyecta un nuevo Tiempo del Señor, más allá de los hombres y del mundo; y si se despierta la Visión, más bien, germina en los corazones de los discípulos.

Jesús aparece como iniciando la Transformación del mundo, y lo ven los discípulos; no digo un revolucionario, porque al hablar de la revolución, nos apresuramos mucho para ver los cambios; en el caso de Jesús, el Proyecto es por los tiempos; se realiza en medio de la historia como un proceso, donde las vidas apenas ven lo que ocurre; pero si no son iluminadas por el Señor, no ven nada.

¿Cómo se puede escuchar estas Palabras: "ustedes no son de este mundo", mientras viven aquí, sufren y luchan?

Es que hay tiempos cuando la luz es grande; entonces, se ven

y se intuyen cosas; la luz nos hace ver a toda la historia y los tiempos, mientras los corazones contemplan en su interior, al Señor y su Grandeza; y en esa hora están los discípulos.

Jesús prepara a sus discípulos para poder hablarles de un modo nuevo; en el tiempo de la Enseñanza, tiene la claridad a dónde llegar; si bien, se ve el desarrollo y el crecimiento de la Palabra del Señor, es porque la misma ha pasado por lo humano, para entrar en los corazones que crecen; en todo ese tiempo, Jesús viene como preparándose para el discurso en el Cenáculo; y la luz del Padre aún viene como resguardándose, para que los corazones comprendan a Jesús, en la hora del mundo y del Reino del Señor.

En el clima de serenidad, el Corazón transmite el Mensaje; el Proyecto es como la Luz para el Futuro; las Palabras caen y reciben Luz para germinar y crecer; se proyecta la Visión de Jesús con sus discípulos; y ellos, al vencer la oscuridad, se quedan unidos más aún, para que Él obre plenamente.

c. BUSCO LO DEL SEÑOR

Al expresar las vivencias que nacen en mi corazón, atentas por la verdad del Señor en el mundo, deseo seguir meditando sobre su Obra en nuestros tiempos.

Aún podemos aprender de Jesús, de su Misión realizada en aquella hora, pero proyectada para la historia y para toda la humanidad.

Si todos los tiempos encuentran las coincidencias con lo que Jesús vivió en aquel tiempo, es porque nos pueden llevar a luchar por el Reino del Señor; aún sospecho que nuestros tiempos llevan una coincidencia muy particular; es que se ven reflejados en aquel tiempo de Jesús; si es que su Vida tuvo tanta importancia, hoy, el mundo la necesita más aún;

por eso, su manifestación podría ser elocuente y expresarse aún mejor.

Se habla del Evangelio como el camino de la salvación; es más bien, encontrar a Jesús en nuestro tiempo, para poder resolver a toda la realidad humana.

Entonces, ¿cómo viene Jesús hoy?; aparece como jamás ha venido al mundo y con Él, un nuevo tiempo para el Reino del Señor; si es que siempre comienza en el Padre, el modo de canalizar la gracia respeta los tiempos; a la vez, Jesús debe enfrentarse con la realidad que vivimos, tan adversa a los Proyectos del Señor.

El Señor sigue obrando en los corazones; y los prepara para que vayan asumiendo el Mensaje de Jesús; el Proyecto es de aquel tiempo, pero sigue creciendo; su nueva expresión pasa por los corazones que asumen a Jesús en sus vidas y luego, se abren a los hermanos y el mundo entero; es la obra del Señor que sigue proyectando los tiempos.

¿Cómo el Señor va a llevar su Mensaje?

¿Cómo va a preparar a sus discípulos en su Proyecto?

La obra del Señor nos supera; mientras tanto, percibimos lo que debemos hacer, cómo cumplir ante el Señor; si aparecen los discípulos, recibirán la luz que necesitan; es que ya estará escrito en sus corazones.

"Mi Reino no es de este mundo".

Las Palabras resonarán una vez más, de un modo más fuerte y apropiado, como si estuviesen dichas por hoy.

Son eternas, pero el tiempo apoya para que crezcan más aún; y mientras tanto, Jesús prepara a sus nuevos discípulos, para que vayan asumiendo su Mensaje.

Si el Reino toma formas visibles, principalmente, nace en los

corazones que se unen en la Obra del Señor, dejándose llevar adónde Él quiere que lleguen, aún en el mundo de violencias y de opresiones.

Algún día, se unirán los caminos en el Proyecto del Señor, y muchos hermanos se verán comprometidos en esa Obra; es que el Señor obra más allá de lo que los hombres ven, y ellos apenas lo presienten; si les comunica, igual les queda sólo creer y confiar.

Sospecho que algún día, los hombres van a volver a buscar el Reino del Señor.

La vida del mundo es injusta; es triste y violenta; entonces, no les queda otra cosa que buscar al Señor; pero, ¿sabrán dejar la vida en sus manos o sólo lo buscarán para que les acompañe y les bendiga los proyectos que tienen?; pues, si lo buscasen por sus propios intereses, sería una confusión más, antes de que el Reino del Señor se manifieste pleno.

Quiero seguir meditando la grandeza del Señor para nuestros tiempos; deseo ser parte en su Proyecto, si es que Él quiere y aún me hace entrar en su Obra.

Mi vida quiere ser sólo por el Señor, no espero otras cosas; estoy feliz; es que hablar de Él es mi canto; quiero vivir por su Reino.

Prefacio	3
1. El Reino del corazón	5
a. al volver al corazón	5
b. un camino	6
c. el Fuego y la Luz	8
d. el Señor presente	10
2. La transformación espiritual	13
a. san Juan Evangelista	13
b. el movimiento interior	16
c. la búsqueda hoy	20
3. Frente a la violencia	25
a. Ghandi	25
b. la sabiduría de la no-violencia	27
c. en medio de un mundo violento	29
d. fortaleciéndonos cada día	32
4. Jesucristo, Rey del Universo	35
a. la imagen del Rey	35
b. se despierta la gran Visión	39
c. busco lo del Señor	41